

## Trastornos autistas de la fe perceptiva

**Alejandro Varela\***

En el seminario diez, *La angustia*, Lacan destaca que el verdadero sentido del término **autoerotismo** se encuentra en el desorden de los objetos *a*, antes del estadio del espejo, en lo que habrá de ser *i (a)*, la imagen especular. Agrega: "...le falta a uno el **sí mismo**, por así decir, por completo. No es el mundo exterior el que le falta a uno, como se puede decir impropiaemente, sino uno mismo". (1)

Hay quien se pregunta: "¿la palabra autismo no fue formada a partir de autoerotismo, pero sustrayéndosele el **érotico**?" (2)

A partir de esa sustracción y sus consecuencias en el **sí mismo** que falta, pretendo compartir algunas reflexiones.

### 1. Algunas escenas

**Primera escena:** las vicisitudes emocionales y pedagógicas de Gonzalo son relatadas en la reunión mensual que comparto con los integrantes del Centro Educativo para Niños con Trastornos Emocionales Severos (**CENTES**) donde colaboro desde hace muchos años.

Definido como hijo único, boliviano, sufriendo como sus padres de un desarraigo no elegido como pasa en cualquier exilio, también el económico- este niño de siete años no solamente no aprende.

Pasivo ante la interlocución, es presentado *habiendo sido mordido por un perro en la cara*, alguna vez; prolegómeno de exposiciones múltiples que culminan en un pelotazo que

---

\* alejvarel@hotmail.com

le hace sangrar la nariz en la escuela, y padeciendo otras vicisitudes que lo signan como víctima permanente.

El generoso intercambio que se da habitualmente en las escenas de reflexión en la institución mencionada permite que alguien incluya cierta idea de **debilidad mental** susceptible de ser conjeturada por cierta vigencia holofrásica, que la repetida ecolalia de Gonzalo ilustra. "No comunica: repite".

¡Cómo no recordar el cuidado con que Lacan alude a la *holofrase* cuando la define como aquello que introduce en **la educación** del débil la dimensión psicótica!

Precisamente por tratarse de una escuela, hay quien interviene educativamente con Gonzalo queriendo enseñarle, manifestando un fuerte deseo y obteniendo una respuesta mucho más adecuada.

Debo aclarar que es en esta institución donde aprendí que el hecho educativo en el tratamiento con niños con severas dificultades es una variante de acercamiento lúdico.

Otra persona en la escena de discusión e intercambio mencionada vincula la situación descrita con la de otro niño sujeto a circunstancias parecidas, añadiendo su ubicación en una posición que denomina **autista**.

En la misma escena, otra colega hace mención a cómo estas familias de pasado rural son violentamente incluidas en un paisaje urbano, viviendo en una villa de emergencia, con robos, rotura de vidrios permanente en su casilla, temores a la violación, al alcohol o las drogas, sumidas en una constante intimidación.

Tampoco pueden volver a su lugar de origen, pues los dispositivos escolares y médicos retienen a los niños con la promesa de adaptación y mejoría.

Habitualmente sienten una profunda nostalgia mantenida en sordina y rara vez confesada.

Dos cosas a retener: la violencia del desarraigo describe un paradójico **trabajo de duelo permanente** nunca del todo identificado, pero tampoco posible de ser concluido.

No es que estén "acá o allá", sino que no están ni acá ni allá. Es en ese lugar imposible en el que crecen sus hijos, carentes de cualquier expectativa salvo la de ser protegidos.

La otra idea es la mencionada como **posición autista**. Siempre he destacado mi deuda con Diana Rabinovich en privilegiar el concepto kleiniano de **posición**: no es simplemente una etapa sino que implica un enfoque estructural, "que incluye además de la relación del yo con los objetos, temas tales, como el tipo de angustia y las defensas específicas en relación a ellas". (3)

**Otra escena:** hace un tiempo tuve la satisfacción de ser invitado a comentar algunos trabajos presentados en el **Centro Oro**.

Entre dichos trabajos se presentó uno, escrito por Susana Salce, quien reflexionando alrededor del autismo citaba una encuesta hecha por una revista americana alrededor del aumento de los casos de niños autistas en las comunidades altamente tecnificadas como Silicon Valley, ante lo cual, como es dable suponer, Microsoft diligenciaba rápidas prestaciones médicas.

Dado que los padres de esos niños en muchos casos también eran autistas, esto reforzaba la hipótesis genética, ya que si uno de los progenitores era autista, por medio de lo que se llama apareamiento clasificado, seguro que su pareja tendría a serlo, "porque sus cerebros funcionaban en la misma frecuencia". (4)

Por supuesto que Susana incluye el contexto que lo anterior no considera y concluye que es en ese universo tecnificado donde y por qué se verifica cierta dimensión autista.

Aclara Susana: Hay en el autismo una clara desconexión entre la voz y el cuerpo y como contrapartida una sorprendente conexión con las máquinas parlantes. Entre el silencio obstinado y un modo verbal que no pone en juego el goce vocal, en todos los niveles del amplio espectro del autismo se observa la dificultad del sujeto de adoptar una posición de enunciador. Evitando la emergencia angustiante de su propia voz mediante la verborrea o el mutismo y la del Otro evitando la interlocución. (5)

En una variante de esta presentación, que no es la que definitivamente presenta, Susana plantea un interesante problema.

A partir del conocido trabajo de Héctor Yankelevich, *Ensayos sobre autismo y psicosis* (2010) señala que la glosolalia expresada por el laleo del bebé implica la investidura de todo el aparato fonatorio: cuerdas vocales, laringe, glotis, y, sobre todo, la emisión del aire, sin la cual el recién nacido no podrá jamás adquirir la palabra.

No siendo en este contexto los sonidos de la lengua solamente una materialidad física, se constituyen en objetos pulsionales, comparando Yankelevich la actividad del laleo con la del chupeteo.

Por otra parte, Susana se pregunta si la alteración del acceso a este goce se arma como la auténtica problemática autística, o si la coincidencia temporal de la discriminación de los fonemas de cada lengua con la emergencia de la imagen especular estaría señalando que el problema es la imposibilidad por parte de los padres de dar sentido y destino al laleo del bebé.

Resumamos: o falta de acceso al goce glosolálico o crisis del sentido de ese laleo.

Contexto maquinal, prodigalidad de información tecnificada y fracaso del éroto del autoerotismo del autista, tan fracaso como fracaso en el duelo permanente en la historia del niño boliviano.

**Última escena**, como siempre, recordando la precedencia del artista, según la advertencia de Lacan y que un psicoanalista "no tiene por qué hacerse el psicólogo allí donde al artista le abre el camino." (6) Suely Rolnik, psicoanalista de San Pablo, recupera los alcances de la vanguardia brasileña de los años veinte, presente también en la llamada contracultura de los sesenta y setenta.

Este movimiento, representado sobre todo por el poeta Oswald de Andrade, concitaba el interés de su público a través de lo que se dio en llamar Movimiento Antropofágico.

Resistente a todos los procesos de hibridación cultural que han desembocado en esos sintagmas cínicos como el de crisol de razas, entre otros, el Movimiento encontraba sus fuentes en un complejo ritual de muerte y devoración de sus enemigos, los prisioneros de guerra, practicado por los indios tupinambaes.

El canibalismo era una de las etapas de un proceso donde el indio ejecutor, luego de matar al enemigo, se cambiaba el nombre y era marcado con escarificaciones en su cuerpo durante un prolongado y estricto retiro.

Este proceso se repetía con muchos otros enemigos muertos que se iban incorporando, acompañado dicho proceso con los respectivos dibujos tallados en la carne, lo que aumentaba el prestigio del ejecutor.

“La existencia del otro –**no uno sino muchos y diversos** se inscribía así en la memoria del cuerpo, con lo cual producía impredecibles devenires en la subjetividad”. (7) A destacar: incorporación sin identificación y subjetividad abierta.

Por otra parte, los jesuitas describían la práctica de su aprendizaje con la sorpresa que aprendían con gusto y rápidamente, pero enseguida se olvidaban, rotulando a los tupinambas de inconstantes.

En realidad estaban bajo la misma lógica que el devoramiento ritual: revelaban la inexistencia de un **sentimiento de sí** sustancializado o de una cartografía vivida como supuesta esencia individual y /o colectiva, sea cual sea la misma; de allí el desapego para deshacerse de elementos de la propia cultura para absorber elementos de otras, y dejarlos rápidamente de lado.

¿Resulta este despojamiento de sí similar a la falta en uno del sí mismo en el autoerotismo que señalaba en la referencia de Lacan de *La angustia*? ¿Es la falta del érotos en el autoerotismo del autista?

Faltaría aclarar que la recuperación artística del ritual en el Movimiento Antropofágico de la vanguardia brasileña es útil como resistencia a la hibridación cultural, movimiento que Darcy Ribeiro ha saludado como de *deseuropeo, desindio y desafro*.

Esta fluidez en la ausencia de identificación absoluta y estable, y la inexistencia de una obediencia ciega a cualquier regla establecida generan una plasticidad de contornos de la subjetividad y una libertad en la elección de la hibridación, comenta Suely Rolnik.

Que después el capitalismo neoliberal a través del flujo de los capitales incorpore estas prácticas como pintorescas y las ubique según comentan los estudios culturales como curiosidades integrables en el parque temático de la globalización, es otro problema.

Lo que podría conjeturar alrededor de los tupinambas y su aprovechamiento estético es la paradoja de una separación sin alienación, más un momento esquizofrénico que autista.

Es alrededor de los avatares de la imagen especular como me parece que es posible introducir alguna idea, en relación a lo que aquel colega mencionado en la reunión del CENTES señalaba como posición autista.

### 1. Estadio del espejo y fe perceptiva

Desde ya que esta presentación dista de cualquier pretensión de definir el autismo, que finalmente no es más que un diagnóstico.

Lo que se pretende es situar algunas coordenadas alrededor de las vicisitudes de la imagen especular y su relación con la fe perceptiva.

Paul Virilio incluye el estadio del espejo como un proceso en el que el pequeño mamífero obligado "contrariamente a los demás a una inmovilidad prolongada... depende de los olores maternos (seno, cuello...) y también de los movimientos de la mirada". (8)

Al mantenerse en brazos a un niño de tres meses o más y hacerle girar de izquierda a derecha primero y de derecha a izquierda luego, sus ojos se mueven en sentido inverso, ya que el recién nacido no quiere perder de vista el rostro sonriente de la persona que lo tiene en brazos.

Haré mención en un momento al problema del asentimiento en el estadio del espejo. Lo cierto es que para Virilio, "el recién nacido está en vías de formar una imagen comunicativa duradera a partir del movimiento de su mirada".

Virilio también se apoya en Merleau-Ponty: todo lo que veo, por principio se encuentra a mi alcance (al menos al alcance de mi mirada), destacando en la tarjeta del "yo puedo".

Para él la velocidad en la transmisión de las imágenes es inversa a la posibilidad del proceso de su adquisición, lo que cuestiona la dimensión del yo puedo apuntada.

Desde los primeros aparatos ópticos hasta la televisión, la aceleración en la formación de las imágenes no acerca el sujeto al mundo, sino que anticipa el movimiento humano, proporciona velocidad a todo desplazamiento del cuerpo en un espacio anulado.

Más vale que no voy a describir los efectos de la prodigalidad de la circulación de las imágenes hoy día, ni tampoco opinar si los procesos de selección y combinación que proporciona la red (lo que los cognitivistas han denominado surfeo), son superiores cognitivamente a la adquisición del conocimiento que proporciona la lectura, un primer procedimiento de alienación de la visión natural: el libro del mundo de Galileo.

Simplemente señalo que la mirada, cuando está sometida al material de visión que proporciona la imagen instantánea, se reduce materialmente a un estado de inmovilidad rígido e invariable.

“No se ven más que porciones instantáneas captadas por el ojo de cíclope del objetivo y, de sustancial, la visión se vuelve accidental”. (9)

Este problema interviene en el problema del asentimiento que se da en el estadio del espejo.

Volvamos a nuestros autistas. Quienes intentan hacer pie para ligar el autismo a la subjetividad en momentos de auge del diagnóstico por imágenes, su ubicación en la amígdala cerebral, el énfasis en protocolos estandarizados para prevenirlo, etc., ubican el trastorno en la formación de la imagen real.

Descontando la importancia que atribuye Lacan al tiempo de reconocimiento de la imagen especular por parte del niño cuando este se vuelve hacia el adulto que “lo lleva en brazos pidiéndole con la mirada que ratifique lo que ve en el espejo como asunción de una imagen de dominio aún no advenida” (10), Marie – Christine Laznik–Penot, habla de otro reconocimiento más primario no solicitado.

Habría un trastorno en la identificación primaria, en la incorporación, es decir en la captura de los objetos *a* en el borde del cuerpo real.

Sabemos que en la versión corregida del esquema óptico que Lacan describe en *La angustia*, “la imagen real que aparece arriba del florero, ya no es más la copia exacta de un objeto oculto, como era el caso del ramo de flores, sino el efecto de una falta que Lacan va a escribir menos phi”. (11)

Lo interesante es la interpretación que la autora hace del grafo. El Otro primordial, nos dice, va dar como un enamorado, su falta, **lo que no tiene**, es decir menos phi.

A través de esa operación de donación es que el niño aparece aureolado de objetos *a*, investido libidinalmente.

El Otro no lo ve, lo mira, y es por eso que en el espejo virtual, el plano, lo que se refleja no es lo que se constituyó, sino una falta.

Es esta falta lo que se arma como la ilusión anticipatoria del estadio del espejo, y como ser indigente es que el niño está perdido. El Otro no lo ve como indigente sino que lo mira como deseable.

Es de este fracaso en la *falicización* de lo que se trataría en el autismo, que la autora compara con el hospitalismo, donde según ella, algunos padres ven al bebé real tal cual es, volviendo imposible que alguna cosa advenga.

“La ausencia de esta imagen real deja al niño sin imagen corporal, concluye, y hace problemática su vivencia de unidad corporal”. (12)

Lo que intentaba destacar no es tanto esta problemática, que desde Leo Kanner o Bruno Bettelheim se homologaría al autismo primario, sino a aquellos momentos de autismo que se corresponderían con los trabajos de duelo permanente o con la imposición de imágenes que anticipo como carentes de semejanza.

A propósito del duelo hay una observación de Francis Tustin que me parece elocuente: hay un tipo de madre que se aferra al hijo como si todavía formara parte de su cuerpo. Y lo hace para poder seguir resistiendo pese a la depresión y la falta de confianza.

Una comentadora de esta afirmación, agrega:

... Se trata de duelos no hechos, no pensados, disimulados... Hay una zona de desarrollo normal enroscada alrededor de un nudo depresivo. En efecto, en algunos casos, agrega, se trata de los hijos mayores y de ruptura con sus países de origen, con un clivaje que se ha mantenido hasta el nacimiento o bien que procura a toda costa mantenerse en personalidades narcisísticamente muy frágiles. (13)

Algo obvio: ¿Qué lugar hay para el deseo de un niño –en el doble sentido genitivo objetivo y subjetivo– en momentos de duelo?, y ¿cuánto peor cuando su tramitación se ve permanentemente impedida, como comenté en Gonzalo?

Existe una última cuestión con la que quiero terminar esta presentación a propósito del autismo de la época, para la que el trabajo de Susana Salce me estimulaba.

Comencemos con la alusión al paciente de Abraham que Lacan comenta en *La transferencia*: que sueña a su padre desnudo sin el vello pubiano. “Si los genitales no están investidos en el objeto, es en la medida en que en el sujeto permanecen investidos”.(14)



Pensando en relación al espejo, digamos que hay algo que no pasó a la imagen. "Lo que permanece investido con tal potencia a nivel del cuerpo, al punto de no pasar a la imagen, es ese pequeño *a* que Lacan intenta poner de relieve, y que tiene por consecuencia un blanco, un agujero en la imagen misma, una falta denotada por la falta del vello pubiano".(15) Guy Le Gaufey ha insistido en cómo esa falta que reemplaza las flores que servían para designar el objeto *a* en la imagen real, es la expresión de la necesidad de un lugar *I* desde dónde pueda observarse lo que queda frente al espejo, y que por lo tanto no puede formar parte de él.

En el famoso tema del asentimiento, sistematizado en *Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache*: en el giro del niño que ilustraría el valor del Otro, es una investidura libidinal que no pasó a la imagen quien propiamente se dará vuelta para buscar en el Otro lo que la imagen no le dará.

La famosa asunción jubilosa hay que entenderla como que lo que queda por fuera del espejo, frente a él, se regocija al reconocerse en ese otro especular que libidinalmente es "otro".

No debe descartarse nunca que en este proceso adquiera todo su valor la complicidad gozosa entre el Otro y el niño, quienes se regocijan recíprocamente.

Le Gaufey también cita a Hegel a propósito del valor del retrato: "el pintor debe presentar la significación espiritual y el carácter de su personaje, y cuando lo hace, se puede decir que su retrato es más logrado, más semejante al individuo que representa que el original mismo". (16) Esta unidad de expresión, que le da al retrato su significación como semejante, no está en el retrato como mera imagen aunque se le superponga. Es el equivalente del lugar del asentimiento, que permite delinear el lugar de la semejanza.

De hecho, lo que hace frente al espejo se encuentra con dos instancias: una imagen dispensadora de unidad por un lado, y una mirada que dispensa asentimiento a un cuerpo libidinal no especular.

Cuando Lacan plantea el estadio del espejo completo descompone lo que en el retrato está superpuesto: "la unidad (espacial y divisible) de los rasgos que componen el rostro, y la unidad (no espacial e indivisible) de la expresión, de la "mirada". (17)

Podría decirse que en la desesperación de los jóvenes por sacarle fotografías a todo lo que les sale al paso no hay confirmación de la unidad especular, sino precisamente una

insistencia en encontrar una expresión que falta, como si se decidieran a encontrar una semejanza en falta.

Del sí mismo (*self*) –érotos– que decía al principio al *selfie* de Instagram. La prodigalidad de imágenes autistas en el campo de la visión interpela al espejo plano: demasiado bien posicionado en la neurosis obsesiva, siempre exageradamente inclinado en la histeria, achatado definitivamente en esos momentos autistas que pretendía exponer, sin cuerpo que lo cause y por lo tanto sin fe perceptiva que lo fundamente.

“El pintor aporta su cuerpo –decía Valery. No se ve cómo se podría pintar un Espíritu agregaba Merleau-Ponty. En efecto, los materiales de la visión pasan por el cuerpo del artista en la misma medida en que la luz es la que fabrica la imagen”, agrega Virilio. (18)

Son conocidas las tribulaciones de Rembrandt, sobreviviente de esposas e hijos, que de retrato y semejanza conocía mucho.

Daniel Guebel construye una ficción en la que dialogan el holandés y su médico. ¿Con qué pintaba? Con las ratas del molino de su padre.

Al filo de mi desaparición, debo reconocer que mi universo pictórico no fue la luz densa ni la penumbra en contraste, sino las emanaciones sombrías de aquellas bestias que hacían asomar sus dientes sobre los belfos, las líneas de los bigotes, finas como un pincel chino, el chillido de las ratas, que se filtró en mí y me llevó a pintar **como si yo fuese una de ellas**. (19)

**Bibliografía**

- 1 Lacan, J.(2006). *El Seminario. Libro 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós. (p.132).
- 2 Pirard Van Dieren, E. (1994). ¿Sería el autismo una respuesta a un tipo particular de melancolía parental? En *La clínica del autismo*. Diversos autores. Ciudad: Kliné.. (p. 43).
- 3 Varela, A. (2008). Paradojas en la infancia. En *Letra Viva*. Buenos Aires: Editorial (p. 69).
- 4 Salce, S. *Tecnología y subjetividad*. Trabajo inédito presentado en el Centro Oro.
- 5 Salce, S. Op. cit.
- 6 Lacan, J. (2012). Homenaje a Marguerite Duras, por el arrobamiento de Lol V. Stein. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. ( p. 211).
- 7 Rolnik, S. (junio 2009) Para evitar falsos problemas. En Revista Ramona de Artes Visuales. 91 (2/3). [www.ramona.org.ar](http://www.ramona.org.ar)
- 8 Virilio, P. (1989) La máquina de visión. Madrid: Cátedra (p.17).
- 9 Virilio, P. Op. cit. ( p. 25).
- 10 Laznik-Penot, M. C (1995). En *La clínica del autismo*. Op. cit. (p. 90)
- 11 Laznik-Penot, M. C. Op. cit.(p 92).
- 12 Laznik-Penot, Op. cit. (p. 93).
  
- 13 Siksou, J. Intervención en La clínica del autismo. Op. cit. (p.52)
- 14 Lacan, J. (2003). *El Seminario. Libro 8. La transferencia*. Buenos Aires: Paidós. . (p. 422).
- 15 Le Gaufey, G. (1998) El lazo especular. Buenos Aires: Edelp. (p. 116).
- 16Le Gaufey, G.(1998) *El lazo especular*. Buenos Aires: Edelp. (p. 122).
- 17Le Gaufey, G. Op. cit. (p. 124).
- 18Virilio, P. Op. cit. (p. 29).
- 19Guebel, D. (2013) *Genios destrozados..* Buenos Aires: Eterna cadencia.. (p.13). (Subrayado propio).